

# COMUNIDAD Y DIÁLOGO EDUCATIVO. APORTES DE LA PEDAGOGÍA DE PAULO FREIRE A LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

Oscar Reyes Ruvalcaba

Doctor en Ciencias Sociales. Docente en la Unidad 65 de Colima. oscar\_reyes\_ruvalcaba@yahoo.com.mx

Recibido: 18 de noviembre 2023

Aceptado: 20 de diciembre 2023

## Resumen

La Nueva Escuela Mexicana considera a la comunidad como un actor central de su quehacer educativo. Por su parte, la Educación Liberadora de Paulo Freire antepone la comunicación como fundamento de su pedagogía. Comunicación y comunidad se definen como la construcción de vínculos sociales, finalidad de ambos modelos educativos. Se argumenta que el fundamento pedagógico común de la Nueva Escuela Mexicana y de la Educación Liberadora es la construcción de vínculos sociales entre los actores educativos, ya sea considerada como comunidad o como comunicación. Se sostiene que la educación libertaria contiene muchos elementos pedagógicos pertinentes para la práctica didáctica de las y los docentes en la Nueva Escuela Mexicana. Para ello se realiza

una síntesis crítica del libro *Pedagogía del Oprimido*. Se analiza la *teoría de la acción dialógica* de Freire para identificar sus alcances educativos; se elabora una matriz en la cual se recuperan los principios, medios y fines de su concepción pedagógica. Se discuten sus contribuciones para el actual modelo educativo. Se concluye que la educación libertaria aporta elementos teóricos, principios y métodos que pueden ayudar a las y los maestros a realizar una práctica pedagógica que considera a los sujetos de la comunidad como actores centrales del proceso educativo.

Palabras claves: Diálogo; Comunidad; Nueva Escuela Mexicana; Educación Liberadora.

#### Abstract

The New Mexican School considers the community as a central actor in its educational work. For its part, Paulo Freire's Liberating Education places communication as the foundation of his pedagogy. Communication and community are defined as the construction of social ties, the purpose of both educational models. It is argued that the common pedagogical foundation of the New Mexican School and Liberated Education is the construction of social ties between educational actors, whether considered as a community or as communication. It is argued that libertarian education contains many pedagogical elements relevant to the didactic practice of teachers in the New Mexican School. For this purpose, a critical synthesis of the book *Pedagogy of the Oppressed* is carried out. Freire's theory of dialogic action is analyzed to identify its educational scope; A matrix is developed in which the principles, means and ends of his pedagogical conception are recovered. His contributions to the current educational model are discussed. It is concluded that libertarian education provides theoretical elements, principles and methods that can help teachers carry out a pedagogical practice that considers the subjects of the community as central actors in the educational process.

Keywords: Dialogue; Community; New Mexican School; Liberating Education.

*Nadie libera a nadie,  
nadie se libera solo.*

*Los hombres se liberan en comunión*

Tributo póstumo a Paulo Freire, a 100 años de su nacimiento y a 50 años de la publicación de *Pedagogía del oprimido*.<sup>1</sup>

### *Preludio: génesis y propósito*

Algunos docentes, ya adultos mayores, conocimos el libro *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire en nuestras mocedades, y constituyó una fuente de inspiración para orientar nuestra labor educativa con compromiso social. Hoy, cincuenta años después de su publicación, considero conveniente que las y los educadores noveles conozcan esa obra del pedagogo brasileño para que les incentive y guíe en la reconstrucción de los lazos comunitarios, objetivo de la Nueva Escuela Mexicana. Este trabajo es una modesta contribución para tal fin.

### *Introducción*

La Nueva Escuela Mexicana (NEM) pretende la integración comunitaria, en sus diferentes acepciones (SEP, 2022). Por su parte, Freire sostiene que “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión” (1972, p. 61). Esta es otra forma de decir que los seres humanos sólo nos educamos en comunidad.

Vale la pena cuestionarse, ¿cuál es la relación entre comunicación y comunidad? Pues al responder esta pregunta conectamos tanto con el sustento de la NEM y de la Educación Liberadora. Los términos comunidad y comunicación tiene su origen en la etimología del sustantivo *communis* o *communitas* (femenino) que se puede traducir como *relación* o *vínculo social*. Por su parte, José Javier León considera: “Comunicación proviene de la palabra latina *Communis*, que significa común, por tal motivo al comunicarse, se trata de establecer una comunidad [comunión] con alguien” (2017, p. 119). Entonces,

<sup>1</sup> El nacimiento de Paulo Freire fue en 1921 y su primera publicación de la obra fue en 1970 por la editorial Tierra Nueva, y en 1972 por Siglo XXI Editores.

comunicarse o vivir en comunidad es generar lazos entre personas. Y justamente el diálogo es el principal puente de conexión entre seres humanos, es decir, comunicarnos conlleva construir comunidad. Podríamos decir que tanto la NEM como la Educación Liberadora tienen a la comunión como sustento común. En breve, en este escrito argumentamos que el fundamento de ambas propuestas pedagógicas es la construcción de vínculos sociales entre los actores educativos, ya sea considerada como comunidad (NEM) o como comunicación (Educación Liberadora).

*Sonata*: contexto de histórico cultural de la educación liberadora

Ubicar brevemente el contexto socio-histórico en que emergió la educación liberadora puede ayudar a las y los lectores a entender la emergencia y pertinencia histórica de la obra de Paulo Freire. En las décadas de los sesenta y setenta, en México y Latinoamérica emergieron movimientos populares que cuestionaron los modelos políticos, económicos y culturales vigentes entonces. En México fue particularmente relevante la movilización estudiantil de 1968, que lamentable culminó con la represión gubernamental en la llamada “Matanza de Tlatelolco”. Ante la cerrazón del Estado, muchos jóvenes decidieron organizarse políticamente y realizar un trabajo comprometido con los sectores populares; los menos, se radicalizaron y optaron por la organización guerrillera, pero fueron combatidos impunemente por el Estado, en lo que se conoció como *la guerra sucia*. En América Latina la situación fue igualmente adversa para las reivindicaciones populares: represiones sociales, golpes de estado y dictaduras militares se suscitaron a lo largo y ancho del continente.

Sin embargo, junto a la movilización social surgieron pensadores comprometidos para apoyar y orientar desde la trinchera intelectual las reivindicaciones populares (Devés Valdés, 2003). En los años sesenta y setenta emergieron movimientos teóricos de orientación libertaria para repensar los procesos sociales desde la perspectiva de la situación histórico existencial del pueblo latinoamericano. Así, surgió la Filosofía de la Liberación, con pensadores como Enrique Dussel,

Hugo Assmann y Leopoldo Zea; también emergió una Teología de la Liberación, con sacerdotes comprometidos como Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez y Camilo Torres; apareció una Teoría de la Dependencia, con economistas como Raúl Prébish, Agustín Cueva y Rui Mauro Marini; y una Sociología comprometida, con intelectuales como Orlando Fals Borda, Ciro Enrique Cardoso y Pablo González Casanova. En ese contexto surgió la Pedagogía Liberadora cuyo principal precursor fue Paulo Freire.

En lo que sigue, desarrollaremos el concepto de comunicación freiriano, entendido como diálogo, así como su matriz dialógica, constituida por los principios, los medios y los fines que sustentan su pedagogía.

*Adagio*: teoría de la acción dialógica como fundamento pedagógico

Para fundamentar su propuesta pedagógica Freire elaboró un armazón conceptual al que denominó teoría de la acción dialógica, que fue desarrollando en los años sesentas y culminó en la *Pedagogía del Oprimido*. Esta teoría se fundamenta en una *postura ontológica y epistemológica* precisa respecto a la relación sujeto-mundo.

Entendemos que, para el hombre, el mundo es una realidad objetiva, independiente de él, posible de ser conocida. Sin embargo, es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo. De su apertura a la realidad, es de donde surge el ser de relaciones que es, resulta esto que llamamos estar con el mundo (1971, p. 73).

Para Freire estar en y con el mundo implica “trabar relaciones permanentes con este mundo, que surgen de la creación y recreación. O del enriquecimiento que surge del mundo natural, representado en la realidad cultural” (1971, p. 100). En esto se sustentan varios ejes articuladores.

El educador brasileño también da un *sustento antropológico* a su perspectiva pedagógica, pues considera al humano como un ser de relaciones mediado por el mundo. Pero, ¿es lo mismo mundo o realidad?, ¿qué entiende Freire por *mundo*? “El hombre, como un ser de

relaciones, desafiado por la naturaleza, la transforma con su trabajo; el resultado de esta transformación, que, separa del hombre, constituye su mundo. El mundo de la cultura, que se prolonga en el mundo de la historia” (1973, p. 78). Así, de la relación de los sujetos con el entorno natural se desprende un mundo propiamente humano, pues para Freire existir es más que simple vivir, porque la existencia posibilita la comunicación del sujeto con el mundo objetivo, porque “trascender, discernir, dialogar (comunicar y participar) son exclusividades del existir” (1971, p. 29). Pero esta existencia del humano es la de un *ser inacabado* quien busca trascendencia a través de su acción en el mundo, de la transformación de su entorno y de sí mismo. Así esta transformación se convierte también en un acto de liberación, para ir más allá de sus límites.

*Aria*: definición de diálogo

Considera Freire, que una educación liberadora antes que nada debe ser *dialogal*. Pero, ¿qué entiende por diálogo?

*El diálogo es el encuentro amoroso de los hombres [seres humanos] que, mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos* (1973, p. 46).

La educación es, antes que nada, un *encuentro amoroso*, pues la simpatía por y hacia el otro u otra es el fundamento de un auténtico acto comunicativo. Los sujetos se relacionan en un espacio y tiempo concreto y, por tanto, viven *mediatizados por el mundo*, que los impresiona y desafía. Dicho mundo *lo pronuncian*, esto es, lo leen e interpretan, pero también *lo transforman*, es decir, lo escriben, actúan sobre él; por ello la pronunciación (lectura) y la transformación (escritura) son indisociables. Pero ese mundo al transformarlo *lo humanizan, para la humanización de todos*, pues al actuar en la espalda de cada cual recae la humanidad entera, en tanto expresión particular de la historia humana.

En suma, el diálogo es el encuentro amoroso entre seres humanos, quienes por medio de la palabra y la acción transforman su mundo y al hacerlo trascienden su particular humanidad para el beneficio de todo el género humano.

*Scherzo*: matriz dialógica de la de la educación liberadora

Para el pedagogo brasileño el diálogo constituye una “matriz crítica y genera crítica” (1971, p. 104). Aunque la característica de esa matriz dialógica la propone en su *La educación como práctica de la libertad*, la culmina en *Pedagogía del oprimido*. Con base en estos textos elaboramos los componentes básicos de dicha matriz dialógica.

La acción dialógica sólo puede ser auténtica educación liberadora si...

### Matriz dialógica de la de la educación liberadora.

se nutre de...	y genera...	por medio de...
Amor	Colaboración	Problematización hombre-mundo
Humildad	Unión	Temas generadores
Fe y Confianza	Organización	Proceso de codificación-decodificación
Esperanza	Síntesis cultural	Praxis: acción-reflexión

Fuente: elaboración propia con base en Freire (1972)

*Allegro*: nutrientes o principios de la acción dialógica

El *amor* es un prerequisite de la educación dialógica, pues, como señala Freire, “si no amo el mundo, si no amo la vida, si no amo a los hombres, no me es posible el diálogo” (1972, p. 73). La primera exigencia de un acto liberador es el amor a la vida, él mismo argumenta: “La revolución es biófila, es creadora de vida” (1972, p. 156). Pero este amor vital se expresa en primer término en la simpatía con los pobres. El brasileño es contundente al respecto: “Dondequiera que exista un hombre oprimido, el acto amoroso implica comprometerse con su causa. La causa de su liberación” (1972, p. 72).

Otro principio de la educación liberadora es la *humildad*. Freire considera que no hay diálogo si no hay humildad: “El diálogo, como encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, se rompe si sus polos (o uno de ellos) pierde la humildad” (1972, p. 73). Reconoce que las mujeres y hombres del pueblo son seres humildes, pero no por su situación de pobreza sino por su actitud de sencillez y

por el trato digno que dan a sus congéneres. Por ello, señala que los “hombres que carecen de humildad o aquellos que la pierden, no pueden aproximarse al pueblo” (1972, p. 73).

Para Freire la *fe* y la *confianza* en los seres humanos es una condicionante para un auténtico diálogo y una educación libertaria. Por ello asevera: “El hombre dialógico tiene fe en los hombres [aun] antes de encontrarse frente a frente con ellos” (1972, p. 74). Esta fe en el otro genera, a través del diálogo, una relación horizontal de confianza, un vínculo amoroso entre unos y otros. Pero el educador no solo debe confiar sino también ser confiable, pues “la confianza implica el testimonio que un sujeto da al otro, de sus intenciones reales y concretas” (1972, p. 74). Si bien la fe es una condición del diálogo, la confianza es el resultado de ese encuentro.

Señala Freire que sin *esperanza* no puede haber diálogo, pues la “esperanza está en la raíz de la inclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven éstos en permanente búsqueda” (1972, p. 74). La esperanza se convierte en una fuente que hace buscar la superación a los seres humanos. La esperanza, junto la fe y la confianza, motiva el los oprimidos la búsqueda de estrategias para su liberación. Por ello, la esperanza moviliza a los seres humanos: “Me muevo en la esperanza en cuanto lucho y, si lucho con esperanza, espero” (1972, p. 75).

En resumen, para Freire una educación solo puede ser liberadora si se “nutre de amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza... Y cuando los polos del diálogo se ligan así... se crea, entonces, una relación de simpatía entre ambos. Solo ahí hay comunicación” (1971, p. 104), que es el fundamento de la educación liberadora.

*Interludio:* objetivos de la educación liberadora

Según Paulo Freire una verdadera pedagogía libertaria sólo puede estar basada en un diálogo abierto y horizontal entre educadores y educandos, de ahí la famosa cita: “Nadie libera a nadie, nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión” (1972, p. 23). El brasileño señala que la educación dialógica se caracteriza por su búsqueda po-



pular de “colaboración, unión, organización y síntesis cultural” (p. 110). Veamos brevemente cómo se genera cada una de ellas.

Considera que solo mediante la *colaboración* los sujetos están en condiciones para la transformación de su mundo. Cuando los sujetos observan los desafíos que les presenta su entorno se sienten rebasados, y se dan cuenta que no los pueden sortear de manera individual, entonces inician a cooperar. Para ello se deben comunicar, pues solo el diálogo “sostiene la colaboración” (p. 153).

Otro aspecto de la educación dialógica es el impulso a la *unión* entre los participantes, como estrategia para lograr su emancipación. Para que la colaboración pueda devenir en organización y ésta en liberación hace falta la unidad de los oprimidos. Un educador popular busca medios para el logro de esta unión. Freire argumenta que para adscribirse a un proyecto es necesaria una participación crítica de los educandos, pues “para lograr su unión es imprescindible una forma de acción cultural a través de la cual conozcan el porqué y el cómo de su adherencia” (1972, p. 159).

Para el pedagogo carioca, la *organización* “es una consecuencia natural de esta unión” (1972, p. 163). Una genuina articulación orgánica logra “su objetivo si es, en sí, práctica de la libertad” (p. 163). Sólo en la libre adhesión a un proyecto los sujetos se comprometen en su ejecución, pues la organización constituye un “momento altamente pedagógico en que el liderazgo y el pueblo hacen juntos el aprendizaje de la autoridad y la libertad verdadera, a través de la transformación de la realidad que media entre ellos” (p. 165).

Finalmente, Freire sostiene que la educación, en tanto acción cultural, “o está al servicio de la dominación o está al servicio de la liberación de los hombres” (1972, p. 165). Al primer tipo la denomina invasión cultural y al segundo síntesis cultural. En la síntesis cultural las y los educadores “se integran con los hombres del pueblo, que también se transforman en actores de la acción que ambos ejercen sobre el mundo” (p. 167). Para Freire la educación debe recuperar “la temática significativa del pueblo... [que] se instaura como el punto de partida del proceso de acción, entendido como síntesis cultural”. Y concluye: “toda revolución, si es auténtica, es necesariamente una revolución cultural” (p. 167).

## *Arpegio*: medios de la educación libertaria

Los medios en que se sirve el pedagogo para el logro de los objetivos libertarios consisten, entre otros: a) en la problematización hombre-mundo; b) en la identificación de temas generadores; c) en el proceso de codificación-decodificación de dichos temas; d) en la praxis para su liberación. Revisemos de forma breve cada una de esas estrategias.

Es común en la cultura magisterial escuchar que la función del docente es la de fungir como facilitador del aprendizaje, sin embargo, en la pedagogía freiriana el educador se convierte en un *problematizador* de la relación del hombre con el mundo. Así, frente a la educación bancaria en la que el alumno es un mero depositario de los saberes del maestro, en la concepción libertaria el educador busca generar la conciencia crítica del educando a través del reconocimiento de su situación histórica existencial como realidad a transformar. Para Freire, el fin último de “la educación problematizadora, en tanto quehacer humanista y liberador, radica en que los hombres sometidos a la dominación luchen por su emancipación” (1972, p. 67).

Una de las estrategias para problematizar la situación existencial de los educandos consiste en identificar las temáticas más significativas de su entorno, a las que se le da el nombre de *temas generadores*. Estos temas permiten la toma de conciencia de su situación socio-histórica y de ellos mismos, a través de su problematización. El reconocimiento de estas situaciones permite la apertura de la cosmovisión de los sujetos para su concienciación. “Estos temas se llaman generadores porque, cualquiera que sea la naturaleza de su comprensión como de la acción por ellos provocada, contienen en sí la posibilidad de desdoblarse en otros tantos temas que, a su vez, provocan nuevas tareas que deben ser cumplidas” (1972, p. 85). La identificación de estos temas por parte del educador conlleva a que realice una investigación del contexto histórico existencial y la percepción que de él tienen los educandos. Implica también “investigar el pensamiento de los hombres referidos a la realidad, e investigar su actuar sobre la realidad, que es su praxis” (p. 89).

Para trabajar desde una perspectiva problematizadora de la educación es necesario atender el doble proceso: *codificar* y *decodificar* los temas generadores. Una vez identificados los campos relevantes del entorno socio-histórico de los educandos es indispensable *codificarlos*, esto es, materializarlos en cuadros, fotografías, canciones, dramatizaciones o cualquier otro medio que exprese, de forma sintética, clara y emotiva, los elementos más significativos de su mundo. Con base en ellos, los educandos se sienten reconocidos en dichas situaciones, pues son cercanas a su horizonte cultural. Como señala Freire: “la codificación de una situación existencial es la representación de ésta, con algunos de sus elementos constitutivos, en interacción” (1972, p. 88).

Sólo entonces invitamos a los educandos que decodifique, desde su propia situación existencial, lo expresado en dichas imágenes. *La decodificación* implica no solo una tarea de simple interpretación por parte de los educandos, sino de cuestionamiento y problematización del docente de lo allí expresado. Esta es una de las principales tareas del educador popular, quien les enseña no solo a mirar sino a *ad-mirar*<sup>2</sup> dichos contenidos temáticos. Por ello señala Freire que en la “descodificación cabe... no solo escuchar a los individuos, sino desafiarlos cada vez más, problematizando la situación existencial codificada” (1972, p. 103). Es un proceso de reflexión que, a través de atinados cuestionamientos, lleva a los educandos a la interpretación crítica de su realidad y a reconocer ciertos retos que deberán enfrentar como comunidad. Pues, “la respuesta a los desafíos de la realidad problematizada es ya la acción de los sujetos dialógicos sobre ella, para transformarla” (1972, p. 154).

Sin embargo, no puede haber una educación libertaria si la reflexión no está ligada a la acción. La unión de ambas se denomina *praxis*: “De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire, 1972, p. 70). Pero pronunciar una palabra “referida al mundo que se ha de transformar, implica el encuentro de los hombres para 2 Freire entiende por *ad-mirar* el distanciamiento reflexivo que realizan los sujetos respecto a las situaciones cotidianas. Es por medio de esta *admira*ción como los y las estudiantes problematizan su cotidianidad para generar una nueva forma de entender y atender su realidad (1972).

esta transformación” (p. 71). Pues solo los humanos en comunión son seres de praxis. La praxis educativa es pues tanto fuente de conocimiento como de transformación de la situación histórico existencial en que se encuentran los educandos. Así, un saber sin acción solo es verbalismo, y una acción sin reflexión es mero activismo. La unidad actividad-reflexión (conocer-hacer, investigación-acción, teoría-transformación) que los seres humanos desarrollan en comunión es otro sustento de la educación liberadora.

*Tocata y fuga: discusión*

¿Qué aporta la Educación Liberadora a la labor docente en la Nueva Escuela Mexicana? Consideramos que la centralidad del *diálogo* en la educación liberadora es imprescindible en el quehacer de todo docente abierto, democrático y crítico. Cabe recordar que Friere entiende el diálogo como un encuentro amoroso entre seres humanos para reconocer su mundo y transformarlo. Es un proceso elementalmente humano y que humaniza a los que conversan. Además, a través de la comunicación se construyen puentes entre los mundos de los conversantes. Porque en este vínculo dialógico ambos aprendemos, conocemos el mundo del otro u otra, y con ello ampliamos nuestra visión del mundo. Comunicar es pues crear lazos entre la versión del otro/a y la nuestra, con-versamos y nos convertimos.

Asimismo, al comunicarnos construimos comunidad, pues ambos términos significan crear lazos sociales. Conlleva crear una identidad, un nos-otros: en donde la otredad, la diferencia, nos une. Por eso educar es un acto de comunión. Crear comunidad es pues “construir un mundo en el que caben muchos mundos” como reza el principio zapatista.

Pero, ¿cómo construir una comunidad educativa? Freire nos señala las condiciones para actuar como un docente liberador. Primeramente, *amor* a nuestros educandos, pues sin la estima por el otro o la otra, y sin autoestima, no es posible el encuentro pedagógico. Una educación comunitaria demanda la *humildad*, entendida como el reconocimiento de la dignidad del otro u otra; no hay docencia si no hay decencia, en tanto el trato apropiado hacia nuestros congéneres. Pero,

la educación también requiere la *creencia y confianza* plena en los educandos, pero también en nosotros mismos; es un acto de *fe* en el otro o la otra. La *esperanza* es otra condición de la educación; esperanza en un mundo mejor, que construimos con nuestra acción docente.

Estos principios toman vida si fomentamos la *colaboración* de los diferentes actores comunitarios en la acción educativa, que es compromisos de todos y todas; *co-operamos* significa operar junto al otro u otra, con un objetivo común: la formación de las nuevas generaciones para construir un mundo mejor. La *unión* se da cuando reconocemos las diferencias, pues éstas nos enriquecen; unidad no es uniformidad, que conduce al conformismo, sino diversidad, que genera creatividad. Pero la colaboración y la unión se pierden si no hay *organización*; sólo construiremos una comunidad educativa si nos constituimos como un organismo armónico y eficiente. Cabe recordar, que la educación es un medio para generar pautas y herramientas culturales para vivir en comunidad, pero a condición de que todos sus miembros se convierten en actores en esa tarea; es lo que Freire entiende por *síntesis cultural*.

La educación libertaria nos ofrece varias orientaciones didácticas para nuestro quehacer docente. Primeramente, identificar aquellas temáticas que son significativas para nuestros educandos, sobre las cuales podamos conversar pedagógicamente; es lo que Freire denomina *temas generadores*. Dichas temáticas las *codificamos* en vehículos didácticos -gráficos, versos, audios, videos, dramatizaciones, etcétera- atractivos, emotivos y significativos para los educandos. Posteriormente, invitamos a las y los participantes a su *descodificación*, de forma creativa, dinámica y desafiante. Para eso nos servimos de la *problematización*, que consiste en el pertinente cuestionamiento de sus interpretaciones para su mayor profundización. Pero, la reflexión sin acción es mero verbalismo; la educación libertaria demanda actuar sobre nuestro entorno, *praxis*.

En síntesis, la Nueva Escuela Mexicana es propiamente una educación comunitaria. La Pedagogía Liberadora de Paulo Freire nos aporta una concepción dialógica de la docencia, que consiste básicamente en la comunión educativa, requisito indispensable para reconstituir los lazos comunitarios tan indispensables hoy en día. Además,

propone principios educativos –amor, humildad, esperanza- para generar colaboración, unión y organización en los educandos, a través de la identificación de temas generadores, su codificación y problematización didáctica, para transformar nuestros mundos. ¿Te gustaría sumarte a esta aventura pedagógica?

### *Coda*

Para finalizar, hacemos nuestras las últimas palabras de Paulo Freire en su obra magna:

Si nada queda de estas páginas, esperamos que por lo menos algo permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo en el que sea menos difícil amar (1972, p. 171).

### Referencias

- Devés Valdés, E. (2003). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Freire, P. (1971). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1973). *Extensión o comunicación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- León, J. (2017). Etimología subversiva del verbo “comunicar”. *Quórum Académico*, 115-125.
- SEP. (2022). *Nueva Escuela Mexicana*. México: Secretaría de Educación Pública.